

Martes, 4 - Febrero - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena y mucho dolor en mi Corazón; pero, hijos míos, digo: ***“Voy a darles la Palabra a mis niños, -no iba, pero digo- voy a dársela”***. Y aquí estoy, hijos míos, para que veáis que Yo siempre que pueda, hijos míos, voy a venir a dároslo. Pero tengo tanta pena, hijos míos, y tanto dolor, que no puedo ver los hombres cómo son: que no quieren al Padre Celestial; solamente quieren pasárselo bien, y decir: ***“Vamos para adelante”***.

Yo, hijos míos, voy a deciros una cosa: ***“Tened mucho cuidado, porque en el aire está brotando...; el aire que da, ese aire viene ya contaminado con el aliento de Satanás”***. Por eso, Yo os digo que tengáis mucho cuidado, que ese aire no os toque, que no os dé, porque todo está contaminado y todo está puesto ya con mucha mala fe. Por eso, hijos míos, cuando os digan que no hagáis caso, que no tenéis que orar, que eso ya no se lleva -que es lo que dicen-, vosotros tened vuestra palabra buena en vuestros labios y decidles que el Padre Celestial nunca se pasa, que siempre está ahí y siempre está queriendo a sus hijos.

Pero eso es lo que dicen, hijos míos. Por eso Yo digo que tengáis cuidado, que hay ahora muchísimas personas -porque no se les puede llamar hijos-, sino personas que van hablando y diciendo todo eso que os he dicho que no hagáis caso; pero todo es Satanás que va ya...; porque ya ha llegado su tiempo, y antes quiere dejarlo todo contaminado; quiere que su aire malo quede contaminando a todo lo que puede.

Yo os digo a vosotros, hijos míos, como les decía cuando mi Hijo ya estaba para cogerlo -como lo cogieron prisionero como si hubiera sido uno de ellos-; pues Yo les decía a sus Apóstoles: ***“Tened cuidado y venid conmigo, porque a Mí no se acerca”***. Y Yo, si a Mí se hubiera acercado, jamás le hubiera dicho..., sino todo lo contrario, atraerlo y decirle: ***“Deja de ser traidor; deja de serlo y únete a todos con mi Hijo y con el Padre Eterno”***. Pero nunca venía, y por eso Yo les decía a todos que no tuvieran disgusto, porque estando conmigo no les iba a pasar nada. Y así fue: nunca les pasó nada, y ellos siempre iban caminando por todos los caminos; pero si iban y los llevaba conmigo, siempre se retiraban, porque sabía que Yo lo iba a coger; y sabe que Yo es quien lo tengo que coger, quien lo tengo que amarrar, que atar.

Ya se lo dije: ***“Te tengo que amarrar y te tengo que atar, para que no te desates nunca”***. Con el Santo Rosario lo tengo que atar, y nunca se ha de escapar y nunca se ha de marchar. Por eso, hijos míos, vosotros huid de todo lo que huela a Satanás y todo lo que huela a ellos; porque te lo ponen todo muy bonito, y luego, cuando ya ven que no puede, ya le dicen quiénes son, y ya lo tienen amarrado y ya no lo dejan salir.

Hijos míos, y para mi Amado Jesús sería un dolor tan grande que sus hijos por un descuido se marcharan con “el contrario”; que está, hijos míos, ahora está infernal; está por todos los lados, por todas las casas e incluso hasta en la Iglesia, hijos míos. Por eso, Yo hoy he querido venir a hablaros de él, para que estéis preparados, para que sepáis cómo está.

A vosotros os habla y os echa a un lado. Sed más fuertes que él; que nunca pueda;

porque él lo que me dice: que tiene que llevarse a todas las que Yo tengo escogidas en los Cenáculos. Eso me lo dice: **“Tengo que llevarme a todas las que Tú tienes y a todos, para que veas que yo tengo más potencia que Tú y que tu Hijo; siendo tu Hijo el Hijo del Padre, que tanta fuerza tiene y tanto poder, pero habrá momentos que yo tenga más que ellos”**.

Y Yo le digo: **“¡Nunca!, porque el Padre Celestial te dijo: “¡Vete y cae!”; y en el momento que te dijo: “¡Cae!”, caíste y caído estás; ¿por qué te fuiste de con el Padre Celestial?, ¿por qué no te quedaste con Él?, porque querías ser más potente que Él; y eso ¡nunca!”**.

Por eso a vosotros, hijos míos, os digo: **“Nunca queráis ser unos más que otros, ni querer decir: Tengo más fuerza que mi hermano. Yo soy más”**; porque mira lo que cae: todas esas cosas; nadie es más potente que nadie, y lo que haga uno puede hacerlo otro, y todos pueden hacerlo todo lo que el Padre Celestial quiera. Pero, ¡ay, hijos míos!, ¡ay de aquél que quiera hacerlo todo porque él tiene más potencia y tiene más poder! Nunca digáis eso, hijos míos; nunca es un hermano más que otro; y siempre son los mismos los que quieren...; porque el poder que tiene cada uno es el que el Padre Celestial le da, y ése es el que tiene; y si no le quiere dar ninguno, pues se encuentra bajo, por el suelo, sin tener nada que ofrecer a nadie, hijos míos. No seáis superiores, ninguno más que otro; que todos sois iguales para el Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir para que Satanás no pueda meteros mano; no pueda llegar a vosotros. Y tened, hijos míos, mucho cuidado y mucho amor; porque el que tiene amor lo tiene todo, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, con el Amor y con el Poder del Padre: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros también, pero amad de verdad.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 7 - Febrero – 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando porque, hijos míos, esto es lo que tenéis que hacer. Hace muchísima falta la Oración porque, hijos míos, ahora está todo muy mal. Mi Padre ya no puede más. Yo le digo: **“Padre, espera un poquito”**; y mi Padre espera, porque mi Santa Madre y Yo se lo decimos. Pero, hijos míos, pedid mucho a mi Padre y pedid mucho a vuestros hermanos para que pidan al Padre y para que sean buenos, hijos míos, y oren mucho; recen mucho, hagan mucho sacrificio.

Y Yo os lo diré a vosotros, hijos míos; hacer hacéis, pero necesitamos más para salvar al Mundo; ya no es decir unos poquitos, sino el Mundo entero, porque el Mundo está muy mal; el Mundo ya no cree en nada; el Mundo no quiere nada más que creer en el dinero, y si tienen poco quieren tener más y para él, no compartir con nadie; no mirar el que tiene ni el que no tiene, porque el que lo tiene dice: **“Es mío y no se lo doy a**

nadie”.

Así que, hijos míos, no sabéis eso lo malo que es ante los ojos del mi Padre. Porque el Mundo mi Padre lo hizo para compartir, para ser hermanos, para estar unidos y quererse mucho; y ahora lo contrario es, que no están unidos, están cada uno por su lado y no se tienen respeto los unos a los otros, y ni la familia ni nada se quieren. Por eso, hijos míos, Yo os pido que sigáis; y que el Evangelio vayáis diciendo que lo vayan leyendo; decidlo vosotros, no os avergoncéis; porque, hijos míos, no os avergoncéis de decir que lean el Evangelio y que lo miren bien, y que recapaciten y vean lo que es la verdad y lo que es la mentira, como dice el Mundo.

Mi Padre no es una mentira, hijos míos, ni mi Santa Madre tampoco. A mi Padre no habéis visto nada más que su Luz. Pero mi Santa Madre ha sido una mujer como vosotros, hijos míos, del Mundo, una creyente desde que nació. Por eso fue escogida por mi Santo Padre; desde que nació fue escogida y llevada al Jardín del Amor, donde su vida no era nada más que Amor para todo el mundo.

Yo también estuve entre vosotros, porque fui nacido de Ella. Yo, hijos míos, estuve entre vosotros. No me creísteis. Yo iba diciendo quién era -porque no lo decía claro- y veían los milagros que hacía, lo que hacía; y nada, no me creían; creían al que no era nada, antes que a Mí.

Pero así está el Mundo, hijos míos, que está todo echado a perder; todo es lodo, pero cuando mi Padre ya termine de decir: **“Hijos, ya se acabó el Mundo”**, y el Mundo dé una vuelta tan grande como la que tiene que dar, veréis que el Mundo lo maneja mi Padre; no lo maneja nadie sino mi Padre, y Él es el que tiene que decir: **“Esto se ha acabado. Y éste queda aquí, porque éste ha sido bueno; éste me ha querido y se queda aquí”**. Y de la misma familia quedarán unos y otros no quedarán.

Así que, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo mucho, y pedid por vuestros hermanos los que no creen; porque muchos hay que están esperando que les hablen de mi Padre; quieren conocerlo pero no hay quién les hable. Buscad, hijos míos, y cuando se presente un hermano así tratadlo con amor, y decidle: **“Hermano, aquí está el Padre Celestial, que es el que te está manejando; nada más, otro no hay”**.

Pero, hijos míos, ¡cuánta pena hay en el Mundo porque el Mundo mismo lo está creando! El Mundo mismo está diciendo: **“Yo no quiero la verdad, quiero la mentira, porque toda la vida he vivido con la mentira y quiero seguir con ella”**. Habladle y decidle el Evangelio, que era mi Palabra cuando Yo estaba ahí y les iba diciendo todo en parábolas; pero nada, hijos míos, no creen.

El Mundo está ya -que lo están viendo todos- que está empezando...; que ya ha empezado y no lo ven. **“Que eso son cosas del tiempo”**. Hijos míos, Yo lo digo: **“Pensad vosotros que hay muchos, ¡muchos hijos!, que están necesitados de muchas cosas, y no hay un hermano ni una hermana que le diga: “Te voy a hablar, te voy a decir. Ven a mi casa que te voy a enseñar lo que yo sé”**. No, porque hay miedo de entrar un hermano a otra casa. Hijos míos, así está todo. Pues Yo os digo que luego vendrán los sufrimientos, no los de ahora sino los sufrimientos...; y no habrá quién le diga: **“Estás sufriendo porque tú mismo lo has querido”**.

Amad, no dejéis el amor, porque el amor es lo que mi Padre quiere. El que no tiene amor, no hay nada, ahí no hay nada; ese hermano, esa hermana vive sin amor, vive seco; nada, hijos míos. Pensadlo bien lo que os está diciendo vuestro Amado Jesús que tanto os quiere y dio su vida por vosotros, y vosotros no os sacrificáis por nadie.

Bueno, hijos míos, no quiero asustaros, porque Yo lo que quiero es daros Amor y daros mucho querer, ¡mucho!, como mi Madre os dice también. Aunque su Corazón esté roto, prefiere sufrir Ella y que no sufran sus hijos. Cambiad, cambiad, hijos míos, todos cambiad.

Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir para que ´el contrario` no os toque, porque está cosechando; él es el que cosecha, porque en el momento que echa sus garras encima de un hijo, a ése se lo lleva, se lo gana; hijos míos, ¡qué pena!

“Yo, vuestro Amado Jesús, mi Padre que está en el Cielo está mandando sus Rayos, está mandando su Luz con el Agua de su Manantial, que es Agua, Luz y Amor; para que quede como un Manto sobre todos, que no haya quién lo traspase. Os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo os he bendecido con el Amor de mi Padre y mi Amor, que os cubra y os ame, y os améis todos, hijos míos, que os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 - Febrero – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre Celestial por todo el Mundo. Hijos míos, pedid, pedid mucho y orad mucho, porque todo está muy mal y cada día, hijos míos.

Os voy a decir que tengáis mucho cuidado, porque dentro de pocos días habrá como un humo por el Mundo, y ese humo está contaminado, está el mal. Por eso, Yo os digo que tengáis cuidado y no salgáis mucho. Cuando veáis que está todo como ahumado, por favor, no salgáis a la calle, estad en casa con la puerta cerrada; porque es Satanás que está moviéndose mucho; es Satanás que quiere ganar todo lo que va a perder; porque su tiempo ya va llegando, porque lo mismo que llega el tiempo de todos, también el suyo; y está con las garras, que a todo el que puede echarle mano se lo echa.

Tened mucho cuidado para que no entre en vuestros hogares, con vuestra familia. Hijos míos, no quisiera Yo que ninguno os contaminarais de ese humo que va a echar. Aunque el Padre Eterno le ha dicho: ***“Pocos te has de llevar de los míos, porque Yo los protegeré”*** Pero alguno que sea más curioso y cuando vean el humo digan: ***“¿Esto qué es?”*** no saben lo que es y queden enredados.

Por eso, hijos míos, tened paciencia, tened amor para con todo el mundo; decidle a todo el mundo -a todo el que podáis- lo que va a pasar. No sabe cómo actuar, y va a actuar de esa manera. Pero ya os digo que el Padre le ha dicho: ***“A los míos no te llevarás a ninguno, porque Yo los voy a proteger; Yo voy a ir al que vayas, que tú puedas cogerlo, Yo también mandaré. Tú el humo, y Yo con un soplo los salvaré”***. Así que tiene malas entrañas, hijos míos.

Por eso Yo siempre estoy con vosotros: que oréis, que pidáis mucho y que a vuestros hermanos les digáis que el Padre está esperándolos con los brazos abiertos; que el Padre lo perdona todo. Si piden perdón de corazón y si piden perdón con la voluntad de no volver a pecar más, el Padre todo lo perdona. Porque un padre perdona a su hijo que le pide perdón, ¿cómo el Padre Celestial no va a perdonar a todos vosotros, hijos míos? El Padre os quiere mucho y está siempre protegiendo a sus hijos, a los buenos y a los malos; porque para Él no hay ni buenos ni malos, porque Él cuando los juzga es cuando está allí, y le dice: **“¿Por qué no hiciste caso de lo que Yo pedía y de lo que Yo quería?”**.

Hijos míos, ¡qué alegría me da cuando veo que un hijo hace las cosas como el Padre se lo manda, y todo lo cumple igual!; como también me da mucha tristeza, mucho dolor, cuando veo que no hacen lo que el Padre les pide; que van a su aire y dicen: **“¡Eh, a mí me da igual todo!”**. Hijos míos, no, eso no lo digáis nunca; que el Padre está ahí siempre con los brazos abiertos, como un Padre que quiere a sus hijos.

Yo os digo: **“El Padre es muy Misericordioso y lo perdona todo; pero, hijos míos, quiere que tengan su corazón limpio, para que pueda actuar en él; cuando el Padre lo desee o tenga que usar el corazón de un hijo, quiere tenerlo siempre limpio, para no estar nada más que decir: “Hay que hacer esto”; y Él actúa”**.

Tened mucho amor los unos a los otros, quereos muchos, amaos mucho, daos la mano. Cuando tu hermano se está cayendo, dale la mano para que se levante; y así estás cumpliendo con la Palabra del Padre Celestial, estás cumpliendo con todo lo que el Padre pide y quiere para todos sus hijos.

Decidle a todo el mundo: que cojan el Evangelio y lo lean un poquito, aunque sea un poquito cada día; y con que vayan leyendo un poquito nada más, se quedarán prendados de la Palabra que el Evangelio dice, y ya no podrán desprenderse de él; ya estarán siempre leyéndolo o queriéndolo leer. Hijos míos, y vosotros también, de vez en cuando cogedlo y leedlo un poquito, para que no vayáis dejándolo, para que siempre llevéis la Palabra y lo que el Evangelio dice en el corazón y en vuestra alma, para abrazar a vuestros hermanos cuando lo necesiten; y cuando tengáis vosotros que hacer, hacedlo, hijos míos.

Bueno, Yo mi Palabra os la he dado; ahora, hijos míos, si ha entrado en vuestro corazón...; y si no, cada uno que lo medite y mire bien la Palabra que su Madre Celestial le ha dado; que los quiere a todos mucho y los ama.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial. Os quiero y os amo.
Adiós, hijos míos, adiós.

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, porque hace mucha falta, y tenéis que orar mucho al Padre para pedir perdón por todo el Mundo, hijos míos. Pedid mucho por todos esos hijos que no creen, para que el Padre les perdone y les dé una poquita de Luz, y sepan que el Padre Celestial está arriba esperándonos a todos; y que el Padre perdona a todos, porque es muy misericordioso y todo lo perdona: a los que creen y a los que no creen, a todos; son sus hijos y los perdona, hijos míos.

Por eso os pido que pidáis por ellos siempre, hijos míos. Aquí he venido hoy en la Oración; porque, hijos míos, estoy contenta, aunque tengo el Corazón roto y sufro mucho por todo lo que está pasando y por todo lo que va a pasar. Por eso Yo, hijos míos, os pido que oréis mucho. Y estoy contenta porque veo que hoy en mi Casa hay muchos hijos; así quiero Yo: siempre veros aquí ente mi Imagen. Hijos míos, Yo quiero veros así siempre, porque esta Oración llega mucho al Padre Celestial, y Yo le digo al Padre: ***“Padre, mira nuestros hijos cómo se ponen a orar y a pedir a la Santísima Trinidad, para que les perdone todos sus pecados y todas sus cosas que no son del agrado nuestro”***. Y Él se pone contento también, porque dice: ***“Hija mía, lo que a Ti te agrade me agrada a Mí. Y ese círculo tendrá que ir para arriba, porque Yo lo quiero”***.

Así que, hijos míos, estoy contenta de ver que hay muchos hijos aquí hoy. Yo, como vuestra Madre, os doy las gracias a todos por venir; como una Madre buena que les agradece a sus hijos que vengan a la Oración. Yo, hijos míos, siempre estoy con vosotros. Estoy siempre dando buenos consejos y fuerza, para que el Señor os coja y esté siempre ante vosotros y no os perdáis, hijos míos. No hagáis caso de nadie, porque en un momento todo lo que tenéis ganado lo perderéis, porque “el contrario” está ahí con las garras esperando echarle mano a un hijo, y decir: ***“Éste me lo llevo yo”***.

Sería mucho disgusto para Mí que de todos mis hijos -que Yo les estoy dando mi Palabra- se fueran, hijos míos, algunos. Yo os digo que no hagáis caso de nadie, que no, por mucho que os digan; porque sabéis vosotros, hijos míos, y os lo vengo diciendo siempre, que la Vida y el Camino del Padre Celestial es muy trabajoso y se sufre mucho, porque el Camino tiene muchas espinas y pinchan. Por eso hay lágrimas y hay hasta lágrimas de sangre, hijos míos. Pero al final, el gozo que da ver al Padre Celestial con los brazos abiertos recibiendo a ese hijo, a esa hija, diciendo: ***“Ven, hijo mío, que tú has sabido sufrir. Tú has sabido el camino llevarlo, aunque haya sido trabajoso, hayas sufrido; pero ahora tienes ya aquí el gozo: me tienes a Mí, y con mis brazos abiertos Yo te recibo”***.

Eso es lo que Yo quiero para todos vosotros, hijos míos, que al final sea el Padre Celestial el que os reciba, y que esté gozoso el Padre de sus hijos. Pero ya sabéis que tenéis que sufrir antes, que tenéis muchos escalones para subir y para tropezar en ellos. Tropezar, caer..., pero levantaos y seguid; no os echéis para atrás, sino seguid a subir el otro escalón; así se llega a las manos del Padre Celestial.

Porque Yo, hijos míos, estando escogida por el Padre Celestial, también tuve que sufrir muchísimo; porque Yo, cuando me escogió y ya fui para servir al Padre, empecé

con los sufrimientos; pero Yo todo lo llevaba con alegría, con mucho amor, diciéndole: ***“Padre, aquí estoy para todo lo que Tú quieras y desees”***. Y así seguí mi Camino y seguí por esos caminos andando solita con mi Hijo de la mano, porque me perdí, hijos míos, de mi Esposo. Estuve perdida un tiempo e iba por los caminos buscándolo sin tener dónde reclinar ni siquiera un poquito la cabeza, solamente el día y la noche. Y Yo le decía a mi Amado Hijo: ***“Hijito, tenemos la noche, pero no tenemos nada para comer ni para arroparnos, y hace frío”***.

Y mi Amado Jesús decía: ***“No te preocupes, Madre, que mi Padre que está en el Cielo algo nos mandará”***. Hijos míos, y en el momento que nos parábamos bajaban los Ángeles, nos cubrían y nos bajaban para comer. Y así era un día y otro, hasta que el Padre Celestial quiso que me encontrara con mi Esposo, con mi Amado, con José. Él sufría por un lado y nosotros por otro, pero fue todo de sufrimiento. Por los caminos a nosotros era el Padre Celestial quien nos asistía, y a mi Amado Esposo también.

Así que, hijos míos, nunca penséis que el Padre os abandona. Cuando tengáis cualquier tropiezo, cualquier disgusto, no penséis que el Padre os abandona, sino son pruebas que os manda para ver si sois capaces y si es verdad que amáis al Padre.

Hijos míos, ¡adelante! Seguid orando, pedid al Padre, amadlo y llevadlo siempre en vuestro corazón, para que el corazón hable y siempre esté ahí. Sed buenos, y el Pastor que tenéis sea buen Pastor y sepa llevar bien a sus ovejitas. Hijo mío, llévalas, porque siempre tienen que tener el Pastor que las lleve por el camino, y no dejarlas solas porque se va cada uno por donde quiera. Tú haz como hizo mi Amado Jesús: que una que se le perdió volvió a buscarla, para que no se perdiera del todo.

Así que, hijos míos, tened todo en vuestro corazón y en vuestra alma.

Bueno, hijos míos, seguid orando, que Yo estaré aquí orando con vosotros también. Ya es la bendición, pero para eso está el Pastor, que es el que os tiene que bendecir; a todos nos tienes que bendecir. Hijo, ¡vamos!, bendice.

“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Que así sea, hijos míos. Aquí me quedo con vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 14 - Febrero - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, la Oración hace mucha falta al Mundo. Tenéis que pedir mucho por todos los pecadores, por todos los que ofenden a mi Padre Celestial, por todos los que hacen sacrilegios -que son muchos, hijos míos-, por todos tenéis que pedir. Porque Yo soy vuestro Amado Jesús y os quiero, pero cuando veo al hombre como ofende a mi Padre, Yo digo, hijos míos: ***“Algún día te arrepentirás de todo lo que estás haciendo, y más contra mi Padre”***.

Hijos míos, Yo siempre estoy con vosotros y os voy protegiendo, pero hay momentos que también os tengo que dejar para que seáis vosotros, para que vosotros

andéis y sepáis lo que el corazón vuestro pide y quiere. Pero hay veces, hijos míos, que me tengo que meter entre el corazón vuestro, porque vuestro corazón quiere una cosa y vuestra mente quiere otra. Yo cuando veo eso me da mucha pena y digo: ***“Hijo mío, haz caso de tu corazón, deja la mente; haz caso de tu corazón que te está pidiendo que vayas por el buen camino, y la mente te está mandando para otro lado”***.

Por eso, hijos míos, Yo os digo que oréis mucho para que vuestra mente esté siempre en la Oración, para que el corazón esté tranquilo; porque la mente va a descansar si vosotros estáis en la Oración, estáis orando y pidiéndole a mi Santo Padre; entonces, mientras que estéis así estáis bien, porque estáis reunidos con Él; pero cuando no, cuando dais la espalda, hijos míos, ¡qué malamente hacéis!

Yo os digo, hijos míos, que siempre tengáis a mi Padre Celestial en vuestra mente, en vuestro corazón, porque es el que os puede dar la Paz, el Amor, la tranquilidad; lo demás todo es sufrimiento. Si ahora no os lo da, porque “el contrario” está triunfando, llega el momento que sí os lo da, hijos míos.

Yo os digo como les decía a mis Apóstoles cuando nos reuníamos y cada uno quería una cosa, ninguno estaba de acuerdo y siempre cada uno quería lo suyo. Y Yo les decía: ***“Venga, poneos ahí, pensad lo que cada uno de vosotros queréis; a ver, decidlo”***. Y se callaban, ya no eran capaces de decir nada. Y Yo les decía: ***“No seáis así; hablad y cada uno exponed vuestras cosas”***. Y, claro, entonces decía cada uno sus cosas. Y Yo les decía a cada uno: ***“¿Qué os parece si el camino que cojamos es el que Yo os diga?”***. Cuando veían que Yo les decía el camino justo, el camino recto y dónde iban, pues todos decían que sí; ya no valía nada de lo que ellos habían dicho. Y así siempre, hijos míos.

Por eso, pensad bien antes de decir nada; pensadlo bien, y pensad que cada uno tiene un modo de pensar; y porque a uno le guste una cosa, si a su hermano que está al lado no le gusta lo mismo hay que pararse y comprender, y hablar y decir cada uno lo que quiere; y ser justos, no querer siempre llevar todo, porque hay veces que también se equivoca. Por eso, hijos míos, Yo eso se lo decía a todos, y todos luego decían: ***“Llevas razón, Maestro”***.

Cuando íbamos por los caminos, íbamos cantando; otras veces íbamos tristes porque había que irlo; y siempre algunos de ellos iban pensando en que dónde íbamos a dormir, que dónde íbamos a parar a comer. Y Yo les decía: ***“¿Pero por qué pensáis eso?, ¿por qué estáis pensando cosas que no tenéis que pensar?, ¿os habéis quedado algún día sin comer y sin tener un sitio donde reclinar la cabeza?”***. Y así ya se callaban; porque estaban siempre lo mismo. Todos los días cuando íbamos andando y ya iba llegando la hora, ellos veían que de pronto se presentaba un pueblo, una casita donde parar, y ellos decían: ***“Maestro, ¿qué razón tenías, y nosotros que veníamos tan preocupados!”***. Y Yo les decía: ***“Si fueseis orando y pensando en mi Padre que está arriba en el Cielo, no pensaríais en tantas cosas que no teníais que pensar”***. Y así era siempre.

Pues eso os digo Yo a vosotros: ***“Que estéis tranquilos, que mi Padre está ahí, que estamos con vosotros, que no os dejamos; y que Yo y mi Santo Padre sabemos la vida de cada uno cómo es, cómo está viviendo su vida en la Tierra. Sabemos el que hace el bien y el que hace el mal, y el que está viviendo bien y el que está viviendo mal; porque por él mismo se ha hecho el vivir mal”***.

Hijos míos, pensad que todos hay que ser buen hijo, buen padre, buen hermano, y

así ganaréis y llegaréis al Cielo un día; porque está muy lejos, y hay muchos que tropiezan con muchos tropezones. No penséis que todo está ahí mismo, no. Mi Padre está muy lejos para vosotros; pero vosotros estáis muy cerca de Él, vosotros estáis cerquita; pero para vosotros está mi Padre muy lejos, que nunca lo podréis alcanzar con las manos, hijos míos.

Por eso os pido que recéis, que seáis buenos hijos, que os améis mucho los unos a los otros, que vuestro corazón esté para vuestro hermano; si os necesita, decid: **“Aquí estoy”**.

Yo os quiero, hijos míos. Así que os mando y os digo que el camino es muy largo, muy largo; pero con amor cada vez se va acortando un poquito, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que nadie os pueda hacer nada, para que “el contrario” no pueda echaros las garras encima; y limpiaros con la Luz divina que mi Padre os va a mandar para que os cubra.

“Yo, vuestro Amado Jesús que está aquí para bendeciros, para quereros. Mi Padre del Cielo manda la Luz para que os proteja. Con el Amor Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, os quiero y os amo. Orad y quereos los unos a los otros.

Adiós, hijos míos.

Martes, 18 - Febrero - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí ha bajado para estar entre vosotros, hijos míos, porque os quiero y os amo mucho. Yo, hijos míos, tengo todo mi Corazón partido de ver que Yo quisiera remediarlo todo -como buena Madre- pero no puedo. Yo no puedo nada más que sufrir y nada más.

Por eso os digo, hijos míos, que vosotros pidáis mucho al Padre; que vosotros hagáis mucha oración; hagáis mucho sacrificio, mucha penitencia, porque así es lo que el Padre Celestial quiere: penitencia y dolor, porque los hijos, los hombres, que son los que están echando todo a perder todo el Mundo, hijos míos.

No quieren escuchar la Voz de Padre Celestial; no quieren decir: **“Yo voy a hacer lo que mi Padre diga, mi Padre que está en el Cielo, para cuando llegue el momento de llegar al Padre”**. No lo quiere nadie, hijos míos; solamente quieren tener mucho dinero en su bolso y tener muchas comodidades. Pero, hijos míos, más vale no tener comodidades aquí y tener la Puerta abierta del Padre Celestial; porque si aquí se sufre, todos los sufrimientos que tengáis aquí, hijos míos, allí el Padre lo ve y dice: **“Mis hijos están sufriendo, Yo les tendré aquí guardado lo que se merecen”**.

Pero, hijos míos, si queréis estar bien aquí: gozar, tenerlo todo y no acordarse de que el Padre está en el Cielo viéndolo todo, y no acordarse de sus hermanos que lo están pasando mal, y dicen: **“A mí no me importa. Yo paso por su lado y no me importa, porque, ¿yo qué tengo que ver?; yo vivo bien, yo todo lo tengo; ¿qué me importa mi hermano que no lo tenga?”**.

Hijos míos, eso no sabéis vosotros para el Padre Eterno qué dolor tan grande es; porque el Padre Eterno quiere que si tú tienes un pan y tu hermano no tiene, que lo

partas por la mitad y digas: **“Éste para ti, hermano, y éste para mí”**. Y eso es lo que el Padre Celestial quiere. Porque luego, hijos míos, la cosa se puede volver para atrás, y seas tú al perjudicado y tu hermano esté bien; pues si tú antes has estado ahí diciéndole: **“Hermano, aquí estoy yo”**; pues ahora tu hermano te lo hará a ti, te dirá: **“Hermano, vamos, aquí tengo yo; la mitad es mío y la mitad es tuyo”**.

Y así es como el Padre Celestial lo quiere: que las penas que tiene tu hermano las compartas tú con él, y le digas: **“A ver hermano, ¿cuáles son tus penas?; no te las guardes, dímelas que yo te voy a ayudar lo que el Señor quiera”**. Y que te las cuente y que tenga confianza, y tú estés ahí dándole y diciéndole: **“No te preocupes, hermano, vamos a pedir al Padre los dos para que te eche el Amor del Padre, y verás cómo todo se va a solucionar, porque el Padre es lo que quiere. No quiere nada malo para sus hijos, todo lo quiere bueno, quiere Amor”**.

Hijos míos, y no le deis tantas vueltas al decir: que yo he hecho esto y él no lo ha hecho; que yo he hecho lo otro y él no lo ha hecho. Hijos míos, no lo penséis, porque entonces no ganáis nada para el Cielo; allá él que lo ha hecho, y tú no lo has hecho, eso lleva él para penar ante el Padre Celestial; y el que no lo ha hecho pues no tiene que pensar nada, llega con sus manos limpias, con su corazón limpio, y le dice: **“Padre Celestial, aquí estoy yo. Creo que vengo con todo limpio”**. ¿Y el Padre qué te dirá? Te dirá: **“Sí, hijo, has hecho todo lo que Yo quería y como lo quería”**. Y te dirá: **“Pasa, hijo mío, aquí; que estarás siempre conmigo”**.

Hijos míos, qué alegría que el Padre le diga a su hijo: **“Pasa aquí, que ya estarás conmigo para siempre”**; y que no te diga: **“No, hijo, tú no lo has hecho bien; tú ni con tus hermanos que estuvieron a tu lado, ni con nadie lo has hecho bien. ¡Mira cómo no! Yo quiero siempre las cosas que se hagan como Yo las quiero y como Yo las haría de estar ahí entre vosotros físicamente”**. Eso es lo que le diría el Padre a sus hijos.

Hijos míos, pensadlo y decid: **“Vamos a ser buenos; arrepentirnos de todo el mal que yo creo que he hecho a un hermano mío, de palabra, de obra...”**. Porque, hijos míos, también se peca con el pensamiento. Yo quisiera quitaros todo eso y que todo quedara limpio, como mi Hijo, mi Amado Jesús, que el Padre Celestial lo cogió para ser un Hijo en la Tierra como otro cualquiera; y desde niño ya nació sabiendo lo que era malo y lo que era bueno. Nunca quiso nada malo, hijos míos. Y vosotros que sabéis ya cuál es lo malo y cuál es lo bueno, y seguís haciéndolo porque así os lo pide vuestro corazón.

Pensad, hijos míos, que Dios, el Padre Eterno, no es tentación; el Padre Eterno no tienta a nadie. La tentación, ¿sabéis quién es el que la pone en vuestro corazón? No penséis nunca y digáis: **“¡Ay!, que la tentación...; que el Señor me ha mandado esta tentación para que haga...”**. No, hijo mío, el Padre no es tentación. Tentación es “el contrario”. No confundáis “al contrario” con el Padre Celestial, hijos míos. Pensad todo muy bien. Y el sufrimiento que tengáis que pasar aquí, pasadlo con amor; pasadlo con mucho dolor, pero con satisfacción, porque así lo quiere el Padre Celestial, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, hijos míos, para que estéis bendecidos y que la tentación nunca entre en vuestro corazón, ni en vuestra alma ni en vuestra mente.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros; con el Agua del Manantial del Padre, con la Luz y el Amor Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho sin tener tentación.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Febrero - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque es lo que me consuela, hijos míos, la oración de mis hijos. Por eso os pido que oréis, no sólo porque me consuela sino también porque el Padre Eterno lo pide para todos los pecadores. Hijos míos, hay muchos pecadores que ofenden al Padre Celestial. Pedid por ellos, pedid por todos, ¡que son muchos, y más que van a ser!

Porque, hijos míos, este aire que viene cómo trae todo, para que los hombres cambien de la manera que cambian. Y dicen que no hay nada, dicen que el Señor no está en el Cielo, que todo es un engaño, hijos míos. No saben que los engañados son ellos, que están viviendo en el engaño; que ellos son los que están martirizando su cuerpo, ahora y luego; porque cuando luego vean que sí que hay, entonces se maldecirán como muchos lo hacen, hijos míos. Pero no quieren poner su remedio antes, y no sólo que no lo quieren poner sino que se llevan a todos los que pueden por delante. Pero, hijos míos, eso ellos son los que se lo buscan; ellos son los que andan su camino.

Porque, hijos míos, el Padre Eterno es muy Misericordioso: todo lo perdona, todo lo que sus hijos le piden lo da. Porque, hijos míos, cuando un hijo le pide, cuando un hijo alza su corazón y le dice: **“Padre, te necesito, ven a mí”**; el Padre va, y si no nos da lo que queremos en el mismo acto, ya nos lo dará; pero nunca te abandona y nunca deja a sus hijos; siempre está ahí.

Porque, hijos míos, Él lo único que quiere es que sus hijos sean buenos, se amen mucho, tengan mucho querer a todos sus hermanos; que tiendan las manos; que esas manos sean para acoger a otro hermano que está pidiéndole ayuda, y entonces su hermano se la da. Eso es lo que quiere el Padre Celestial, hijos míos; eso es lo que quiere: que cada uno de sus hijos sea como Él quiere que sea. Quiere que sean humildes, quiere que sean muy amables para todos sus hijos, con el corazón en la mano y diciendo: **“Padre, aquí estoy para lo que Tú me pidas, para lo que Tú quieras. Yo soy tuyo, de nadie más; porque Tú me creaste, Tú me trajiste al Mundo, y por Ti estoy aquí viviendo, porque Tú lo quieres. Por eso yo te pido que apacientes mi corazón, que está muy agradable de querer ayudar a sus hermanos, pero está tan corto que no soy capaz de decir: “Hermano, mi corazón te necesita”; no decirle qué necesita, sino decirle: “Mi corazón te necesita; ven a mí, vamos a hablar porque te necesito””**.

Cuando el Padre eso es lo que quiere para sus hijos, y para eso hizo todo el Mundo. Lo hizo con mucho Amor, con mucha Fe, para que sus hijos todos estuvieran como hermanos; no como ahora están, que están no como hermanos sino como los rebeldes; no quieren nada, y siempre están hasta con sus familiares diciendo: **“No, no los amo; no los quiero”**.

Hijos míos, Yo mi Corazón eso no lo puede aguantar de pena tan grande. Hay que ser humildes, y con el corazón decir: **“Aquí estoy. Yo voy a servir a mi Padre, porque es lo que yo quiero: ser un servidor de mi Padre, para que cuando yo lo necesite también Él me ayude a mí”**.

Pero, hijos míos, hay que ver cómo está todo: que no hay amor entre los hermanos; no hay amor entre los compañeros. Yo cuando veo que un hermano está muy bien con su hermano, pero luego a la media vuelta si es necesario habla de su hermano que dice que lo quiere y que lo ama...; hijos míos, eso no es; ¡dónde va a llegar! El Padre no hizo a sus hijos para que fueran así; el Padre los hizo solamente con Amor. El Amor es el que tiene que reinar en el corazón de vosotros, para que cuando florezca ese corazón, que esté en manos del Padre Celestial, diga: **“Este corazón viene reformado, viene ya retoñando la flor de lo que ha hecho con su hermano y con todos los que a él se han acercado”**.

Eso es lo que Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, os pide que hagáis. Hijos míos, y sin embargo vosotros ahí con la Oración ganáis mucho; pero tenéis que hacer más y ayudar más al necesitado; ayudar más al que todo lo da por su Amor, que es el Padre Celestial, hijos míos.

Así que os pido que escuchéis y no penséis en nada que sea negativo, sino no veáis lo malo, porque “el malo” es el que está ahí detrás de vosotros para que hagáis a lo mejor lo que vuestro corazón no quiere hacer; pero como está ahí él, lo hacéis.

Vamos, hijos míos. Yo quiero llevaros de la mano; yo quiero ser vuestra Madre, la que os coge de la mano y os lleva camino de la Verdad, camino de ir hacia el Padre. Volveros niños, que para Mí sois niños, y para el Padre Celestial. Por eso os digo que Yo os cojo de la mano y os llevo ante Él. Pero, hijos míos, también os lo tenéis que ganar con los sacrificios, con las oraciones, con todo vuestro corazón; y no hagáis caso “al enemigo”, solamente haced caso a la Voluntad del Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que el aire que viene, que trae esos pegamentos tan malos que se van pegando en vuestro corazón, no llegue ninguno a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con la Luz divina: esta Luz que el Padre está echando sobre vosotros, esta Luz con este Amor que el Padre echa también para sus hijos, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo quiero que hagáis lo que Yo os digo. Y amaros mucho los unos a los otros, hijos míos.